

## EL AMOR QUE LLAMA Y OFRECE



“Ya no os llamo siervos sino amigos”...



### UN GRANITO DE INCIENSO

Era él un pequeño aspirante...

Ojos azules, labios como las cerezas... y en el alma... un trozo de cielo.

Asiduo, como el que más, a los círculos... Sólo que, como todo aspirante, solía, de vez en cuando, perder la insignia.

Pero, lo sentía de veras. Cada pérdida de éstas le costaba un verdadero disgusto.

Así era Santiago... Siempre jovial; nunca huraño, pensándolo y haciéndolo todo con el corazón y, sobre todo, queriendo de veras a Jesucristo.

.....

El Consiliario propuso el tema. Estaba próxima la Campaña Pro Seminario. Y les habló de él y del Sacerdote con entusiasmo, con franqueza y poniendo en sus palabras un sentido de verdad que delataba bien a las claras al enamorado de su vocación.

Se habló de la grandeza del sacerdote: “Yo te absuelvo...” y el que antes estaba muerto, resucita; “yo te bautizo...” y la Santísima Trinidad baja al alma del recién nacido, que llora a rabiar porque le han mojado la cabecita... “Este es mi Cuerpo...Este es el Cáliz de mi Sangre...” y los ángeles, de bruces ante el altar, salmodian, ruborosos, a su Señor Sacramentado,

Habló también muy bellamente y con mucho cariño el Consiliario de las manos del Sacerdote, jóvenes un día, más tarde rugosas, pero siempre, por el contacto con la Hostia, blanquísimas. “Las manos del sacerdote —les decía— son la mejor Custodia en que Jesús descansa en la tierra.

Total..., que aquellos clichés tan llenos de vida impresionaron el corazón de los aspirantes.

.....

Por la señal de la Santa Cruz...

Ángel de mi guarda...

Ya es muy tarde... Todavía Santiago no ha podido cerrar los ojos... Que si yo te absuelvo..., que si yo le bautizo..., que si los ángeles de bruces’ ante el altar..,

Las palabras del Consiliario habían hallado buena tierra.

Santiago se durmió... y soñó...

Estaba en el altar mayor de su Parroquia... El llevaba una casulla blanca, muy blanca... Había mucho incienso... y muchas flores... y él decía: “Este es mi Cuerpo...”

Y su madre, su querida madre, lloraba...

Y él también lloraba...

Y lloraba su padre....

Y todos lloraban...

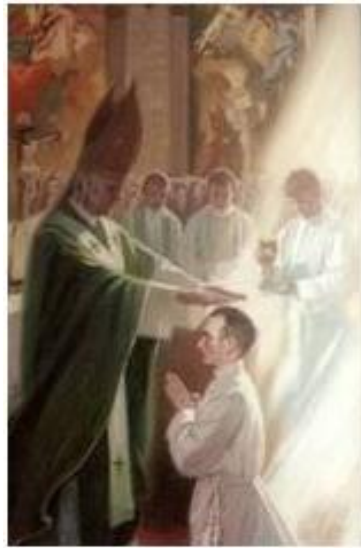
Y el Ángel de la Guarda, que juntito a él en la cama le

secaba las lágrimas, decía dulcemente, como un susurro, como una caricia: “¿Quieres ser sacerdote?”

Si quieres...

Y en el alma de Santiago quedó prendida, como un broche de coral, la vocación.

**SUSTITER** (Seudónimo formado con la última sílaba del nombre y apellidos, utilizado por el autor estudiando en Salamanca, cuando se fundó la revista INCUNABLE).



## VÍSPERA TRIUNFAL

I

Lenta, mansamente va paseando Santiago las enarenadas callejuelas entre naranjos. Ellos, limpios y charolados, redondos y simétricos, festoneando de esmeraldas las áureas esferitas.

El, Santiago, espléndido y gallardo y distinguido, leyendo en su breviario que el sol de la tarde tornasola en titilaciones de oro. En el vértice de su gentil cabeza, la tonsura -como un jazmín- cuidadosamente rasurada y, envolviéndolo todo, la sotana bruna.

Lenta, mansa, pausadamente descende el sol... Sus rayos arrancan destellos a los vidrios de las cúpulas y de las esbeltas torres. Irisaciones diamantinas...

.....

“Tu es sacerdos in aeternum”... ha leído Santiago en su breviario. Y, poniendo un dedo entre las páginas, ha cerrado el libro. ¿Yo sacerdote? Para estas horas mañana será realidad en mí -este versículo del salterio: ¡Sacer-

dote! Señor, Señor, ¿puede ser esto? Y el alma del ordenado, como la de María en la Anunciación, se anonada...

Ante su cabeza, abrumada por el futuro yugo, desfilan sus miserias de hombre de barro: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un pobre pecador!, gime con Pedro, el pescador de Betsaida...

Y su sed de almas: "Dadme almas" —grita con San Juan Bosco. Y su ambición de cumbres: "Hazme, Señor, águila caudal! Y sus travesuras de niño: "¿Mañana yo sacerdote? ¿Yo, el niño de ayer? ¿Yo, el Santiaguín de ayer y de hoy?...

Y niño es, a pesar de sus veintitrés años asomados a las turquesas de sus ojos.

.....

Se ha reclinado en un reborde de la senda, bajo un manzano.

Los árboles cabecean lentamente... y una brisa marina suavísima acaricia las carnes doradas de Santiago. Sus dedos acarician las páginas del breviario y, de pronto, una estampa, moderna fija la atención del joven: El Cirio Pascual, símbolo de Cristo, su modelo, hace vibrar su espíritu. Y la oración brota en cauce ancho y profundo, y quiere, como el cirio, brillar y arder. Y se entregó todo: inteligencia y corazón; y con ellos iluminará y abrasará las almas.

Si la estampa moderna asomada a su breviario forjó en su pecho ardiente una oración de entrega, otra estampa, no menos bella y sí más real, le hace derramar lágrimas.

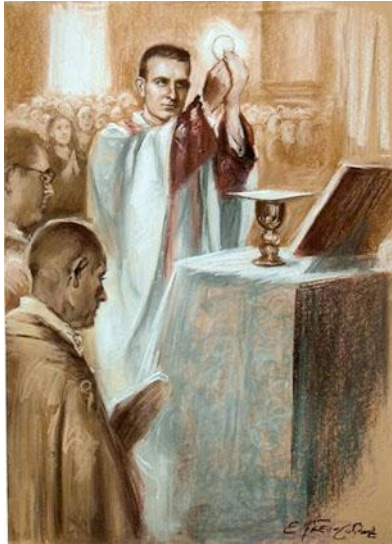
Al pie de un pequeño altozano, y cabe un naranjo, una gallina de plumas irisadas picoteando afanosamente y constantemente cloqueando, ofrece a sus polluelos cobijo en sus alas y comida en su pico.

Conmovióse el corazón del joven diácono, y dos ardorosas gotas resbalando ronceras por sus mejillas, se perdieron, medrosas, entre los pliegues de su negra sotana.

Y recordó a Jesús llorando sobre Jerusalén, simbolizándose en la gallina amante y abnegada...

El postrer rayo de sol resbaló por la terraza. Un murciélago cruzó con marcha loca rozando los arrayanes.

Anochecía...



## II MAÑANA BLANCA

Un sol redondo en Oriente...

Un poema musical en el envés de cada hoja, y en los naranjos, una cascada de azahar. El ambiente denso de aromas desangrados.

Del verde trigueño oleaje las alondras dan su cantiga como si soltasen del pico un grano de oro que revibrase en el cristal azul del cielo.

Por entre las rosaledas y arrayanes de las verjas, brilla una sotana nueva. Poco tiempo ha necesitado nuestro diácono para bajar al patio. Apenas si hace diez minutos que sonó el Te Deum del despertador. Es la nueva dignidad que le acucia. Los nervios exaltados y el corazón palpitante le empujaron a salir. Y también le atrajo (porque es poeta) y leyó el pasaje de la nieve en la profesión de Santa Teresita, el azahar nacarino albo e impoluto de los naranjos. Paseaba...

La sotana bruna del casi presbítero, prendióse en un rosal de aterciopeladas flores; y las rosas y las hierbas silvestres, los geránios, las amapolas y las espigas verdes de trigo acariciaban, besaban ronceros las huellas del joven elegido. Y los jazmines y azahares lamieron sus cabellos, y un azahar posóse en la mística tonsura y por un momento la tonsura semejó azahar y el azahar tonsura.

## III COLOFON

Júbilo inusitado en las naves del templo...

Brillan los ornamentos y las recientes tonsuras.

Dos diamantes hacen guiños en la mitra del Prelado.

Comienza la Misa.

In nómine Patris et Filli et Spíritus Sancti...

Y se llegan al altar tonsurandos, ostiarios, lectores, exorcistas y acólitos. Son el abecedario de la Jerarquía de la Madre Iglesia. Engendrados por el Obispo, son gérmenes hoy..., sacerdotes mañana.

El eterno retorno de la parábola evangélica: El grano de mostaza que germina tierno y que se ensancha, hoy como ayer, magnífico y acogedor.

Los ordenandos leen su misal con ojo nervioso, y con mano insegura pasan sus páginas... Santiago no ha podido hacer caso ahora de la estampa de ayer, que le ha venido a las manos...

Un murmullo de voces jóvenes susurra palabras que van pisando las huellas de los latines del Pontífice. Voces zagueras las hay algunas. La de Santiago se ha adelantado varias veces, con miedo de perderse la del Prelado.

Ante el Obispo dos hileras de sobrepellices, de albas inmaculadas y de rozagantes dalmáticas. Simétricas, las tonsuras jalonan el presbiterio en vía láctea magnífica.

En las manos de cada ordenando un cirio, y en él, cera que se derrite, y llama que arde.

En la cera, juventud con sus recuerdos: ímpetu y alegría y entusiasmo. En la llama, ardor y holocausto.

Es un heroísmo callado esta ofrenda matinal. Y en ella se cifra la tónica y el módulo del sacerdocio.

.....

i Procumbant omnes! ¡Póstrense todos!



Y sobre la humillación de los ordenandos surge acogedora la protección de la corte celestial. La letanía vibra en el templo. Los neumas suplicantes son alondras de oro que rozan vibrantes las naves del templo.

.....

El bálsamo sagrado...

Pero ved a Santiago. Vedle cómo tiembla. En su cara viril radiante se retrata el temblor y la dicha, el ansia y el recogimiento, su alma de rodillas.

Sus manos están consagradas... El bálsamo sagrado chorrea entre las cintas que las ata. Anonadado, desciende las gradas.

.....

Silencio con murmullos primero... Silencio profundo después..., y después, gravitando armonioso, semejaba una pausa musical...

En el altar hay llores, y cada flor es un, incensario... En los incensarios hay fuego y cada brasa es una flor.

Y entre las flores y el incienso alzose temblando, azogada; una hostia blanca, primicia de los nuevos ordenandos, consagrada por ellos y por el Pontífice. Y éste alzó el cáliz de oro como una flor encendida..., y los sollozos se quebraron en las gargantas... Y el ángel de las vocaciones recogió en una crátera las lágrimas calientes..., y cada lágrima era un, rubí..., y cada rubí una vocación..., y cada vocación quedó prendida, como un broche do coral, en las almas tiernas de otros Santiagos.

JESUS MARTI BALLESTER

## I. HIMNO SACERDOTAL.

**Necesitaste y necesitas de mis manos  
para bendecir, perdonar y consagrar;  
mi corazón para amar a mis hermanos,  
pediste mis lágrimas y no me ahorré el llorar.**

**Mis audacias yo te di sin cuentagotas,  
derroché mí tiempo enseñando a orar,  
mi voz gasté predicando tu palabra  
y me dolió el corazón de tanto amar.**

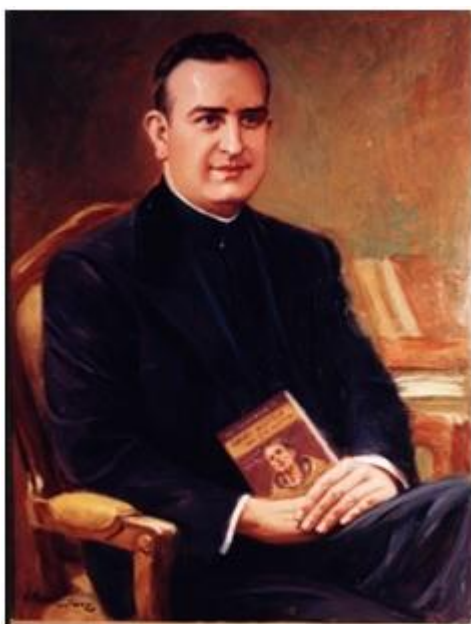
**A nadie negué lo que me dabas para todos.  
A todos quise en su camino estimular.  
Me olvidé de que por dentro yo lloraba,  
y me consagré de por vida a consolar.**

**Pediste que te entregara mis pies  
y te los ofrecí sin protestar,  
caminé sudoroso tus caminos,  
y ofrecí tu perdón con gran afán.**

**Cada vez que me abrazabas lo sentía  
porque me sangraba el corazón,  
eran tus mismas espinas que me herían  
y me encendían en la hoguera de tu amor.**

**Fui sembrando de Hostias mi camino  
inmoladas en tu personificación:  
innumerables Eucaristías ofrecidas,  
han traspasado la tierra de fulgor.**

*(Recién ordenado y estudiante en la Universidad de Salamanca.)*



## II. LA HOSTIA COMO UN POMO DE JAZMÍN



¡Madre!... Ni rimas, ni trovas,  
ni cantares...  
He pedido a las calandrias  
que se callen...  
Y me escuchan...  
Y esta brisa matinal  
circundará mis palabras  
cual preludio musical...

En mis manos la Hostia  
como un pomo de jazmín;  
ardiente asombro en mi alma,  
las alondras de mi pecho cantan  
hossannas que se prolongan  
en las músicas de los claveles  
armoniosos y olorosos de mi cáliz.

Lágrimas de hombre joven  
mezcladas con sangre  
calenturienta de Dios.

Ríen todas las palmeras.  
Las campanas de cristal revolotean.  
En cada árbol nace un nido  
de palomas mensajeras.

El canjilón de los días  
Sembrará de claveles los senderos.  
Las espinas despiadadas

se enredarán en mis pies...  
Mas yo seguiré impertérrito  
aunque trepen objetivo: el corazón.  
Es necesario este cruce  
de claveles y jazmines y espinas  
para que se asome la rosa, ¡Dios!  
goteando sangre.

Es la hora de la blancura  
entre tanta sangre...

### III. EN MIS MANOS NIEVA CADA DÍA

Desgajóse roncero,  
en Belén, el primer copo  
de nieve,  
cándido pan de Madre Virgen;  
prisionero  
a mis manos ha caído desde el cielo.

Pan de nieve en mis manos de cieno  
¡Qué nevada tan blanca de amor!  
¡Cordero!  
Has dejado en mis manos rizos  
de nieve de tu pelo  
¡Corderito manso! ¡Cordero!

### IV. HIMNO SACERDOTAL.

Brota de mi corazón un himno ardiente  
cuajado en el manantial del ser:  
Jesús Martí, yo te elijo, vente,  
yo te llamo: Jesús Martí Ballester.

Cogiste mi corazón de niño  
con ternura delicada y paternal,  
me sedujeron tu afecto y tu cariño  
y me dejé cautivar.  
Yo escuché tu llamada gratuita  
sin saber la complicación que me envolvía,  
me enrolé en tu caravana de tu mano  
sin pensar ni en las espinas ni en los cardos.

Te fui fiel, aunque a girones  
fui dejando en mi camino  
pedazos de corazón,  
hoy me encuentro con un cáliz  
rebosante de jazmines  
que enriquecen mis anhelos juveniles  
y me acercan más a Dios.

En el ocaso de la carrera de mi vida  
siento el gozo de la inmolación a Ti.  
Tienes todos los derechos de exigirme,

puedes pedir si me ayudas  
a decir siempre que ¡Sí!

Necesitaste y necesitas de mis manos  
para bendecir, perdonar y consagrar;  
quisiste mi corazón  
para amar a mis hermanos,  
pediste mis lágrimas  
y no me ahorré el llorar.

Mis audacias yo te di sin cuentagotas,  
mi tiempo derroché enseñando a orar,  
gasté mi voz predicando tu palabra  
y me dolió el corazón de tanto amar.

A nadie negué lo que me dabas para todos.  
Quise a todos en su camino estimular.  
Me olvidé de que por dentro yo lloraba,  
y me consagré de por vida a consolar.

Muchos hombres murieron en mis brazos,  
ya sabrán cuánto les quise en la inmortalidad,  
me llenarán de caricias y de flores el regazo,  
migajas de los deleites de su banquete nupcial.

Pediste que te prestara mis pies  
y te los ofrecí sin protestar,  
caminé sudoroso tus caminos,  
y hasta el océano me atreví a cruzar.

Cada vez que me abrazabas lo sentía  
porque me sangraba el corazón,  
eran tus mismas espinas las que me herían  
y me encendían en tu amor.

Fui sembrando de hostias el camino  
inmoladas en la cenital consagración:  
más de doscientas misas ofrecidas  
han actualizado la eficacia de tu redención.

No me pesa haber seguido tu llamada,  
estoy contento de ser latido doloroso  
bajo los olivos de tu Getsemaní;

solo tengo una pena escondida allá en el alma:  
la duda de si Tú estás contento de mí.

Mi gratitud hoy te canto,  
¡Cristo de mi sacerdocio!  
Mi fidelidad te juro,  
Jesucristo Redentor.  
Ayúdame a enriquecer  
con jardines a tu Iglesia,  
que florezcan y sonrían  
aun en medio del dolor.

Sean esos jardines  
para tu recreo y mi trabajo,  
multiplica tu presencia  
por los campos hoy en flor,  
que lo que comenzó  
con la pequeñez de un pájaro,  
se convierta en muchas águilas  
que roben tu Corazón.

